

Salmos 18:28

“Tú enciendes mi lámpara, oh SEÑOR; mi Dios que alumbró mis tinieblas.” Lámpara del SEÑOR es el espíritu del hombre. Pero si esta no está encendida, el interior del hombre es oscuro. El Espíritu de Dios enciende la lámpara en el espíritu del hombre. Esto ha sido posible gracias a la Cruz de Jesús. La lámpara del justo se enciende brillante más y más a medida que pasan los días. Mientras el espíritu del hombre se enciende y la llama arde más y más, Dios pone su poder en él. Cuando un hombre se da cuenta de que cada fibra de su ser necesita ser limpiada, lavada y arder en fuego, y que su ser no es digno de Dios, entonces el hombre llega a tener dependencia total de Dios. Nosotros tendemos a pensar que una parte de nosotros es buena de verdad. Allí le damos a Satanás la oportunidad de engañarnos.

Dios se deleita en nosotros. Mientras nosotros nos purificamos, nos cargamos con el amor de Dios, de modo que nuestras palabras tendrán gran poder para cambiar hombres. Cuando tú guardas la Palabra de Dios en ti mismo, con el apretón de fe, habrá poder en ti. Saber las escrituras es poder. Tú debería ser tan saciado con el conocimiento de Dios que Satanás no pueda engañarte. Una iglesia es poderosa cuando muchos miembros de esta creen la Palabra. Dios está buscando la oportunidad para hablarte y advertirte cuando meditas en la Palabra de Dios. Tus principales esfuerzos deberían ser guardar la Palabra de Dios. ¿Cuánto está tú bajo la autoridad de la Escritura?

Ser salvo no significa que eres perfecto. Tú eres salvado para perfeccionarte. Por fe, tú estás siendo purificado y liberado del mundo. Jesús tenía una respuesta lista para las tentaciones que le vinieron. Dios preparará nuestras personalidades de modo que nosotros tendremos respuestas listas para todas las tentaciones, así que nosotros no debemos temer. Dios es muy amable con nosotros. Él sabe nuestras debilidades en cada etapa. Él se compadece de nosotros como un padre.

Hay redención abundante con Dios. ¿Por qué fallas tú entonces? Porque no oras lo suficiente. Durante largas horas en oración, Dios tiene una oportunidad para guiarte. Una vez, Satanás me dio un pensamiento que parecía cariñoso pero era malo. Yo ya me había entretenido por seis meses. El pensamiento estaba profundizando sus raíces en mí. Pero cuando yo escogí pasar un largo tiempo en oración, un día Dios tomó la oportunidad para mostrarme que el pensamiento era malo y me lo quitó. Dios es celoso para crecer y perfeccionar nuestra luz.